

“Comunicación alternativa, comunitaria y popular: Teorías y conceptos en el contexto histórico político Argentino – Chileno”

Paula Jimena Rodríguez Marino

Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Derecho, Inclusión y Sociedad de la Universidad Nacional de Río Negro. (CIEDIS- UNRN)

Felipe Navarro Nicoletti

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDYPCA), UNRN-CONICET, San Carlos de Bariloche.

15. 1 Introducción

La historia de la comunicación popular, alternativa y comunitaria en América Latina tiene condiciones de existencia basadas en la creación de sistemas hegemónicos y dominantes de medios de comunicación, donde lo popular pasaba a ser un modo comunicacional por fuera de dicho sistema dominante. Al momento de analizar las corrientes comunicacionales populares, alternativas y comunitarias de Argentina y Chile, no podemos obviar la variable antes mencionada y por supuesto, existente en la composición mediática de ambos países. Así mismo evidenciamos corrientes teóricas vinculadas a estos procesos que son retomados por uno y otro país.

En el caso Argentino, la creación de grupos hegemónicos en la concentración de medios, se inicia en periodos políticos de dictaduras militares y se acentúan en gobiernos con tendencias neoliberales que giran en torno al beneficio de los sectores más acomodados y un consecuente asentamiento de las clases sociales, que mediáticamente se traduce en el acallamiento de voces de sectores medios y populares y la generación de una voz dominante y acaparadora del espectro comunicacional mediático. Los medios de comunicación populares, alternativos y comunitarios, surgen para darle un espacio de participación a sectores sociales históricamente excluidos

donde puedan buscar soluciones a problemáticas sociales que no eran atendidas por el gobierno del momento. En resumidas cuentas, la ley de medios que data de la última dictadura militar, no sólo restringe las voces de los sectores populares, sino que habilita a la concentración de medios. La sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), abrió un panorama de más y mejores posibilidades en materia mediática¹.

Para entender la comunicación popular desde el lado Chileno, de la misma manera que en caso Argentino, debemos remontarnos a la historia social de los años 80'. Bajo un contexto de dictadura militar, el camino a seguir en el plano de economía comunicacional y educacional, no escapaba a la lógica latinoamericana. La concentración mediática se hizo presente de manera fuerte y sostenida (Jiménez y Muñoz, 2008 y 2007; Fiol, 2001), dejando a la comunicación comunitaria con base en la lucha de los sectores de izquierda hacia el poder instituido, “la lucha popular genera un relato, una discursividad de resistencia que tenía que salir por algún lado y ahí fueron fundamentales las radios comunitarias” (Ortega, 2017). Ciertamente los medios comunitarios ligados a movimientos populares, con la bandera de la “comunicación para el cambio social”, fueron perseguidos y cerrados mientras hubo posibilidad. Pero lo que continuó, por momentos de manera más solapada, fue la corriente de la “comunicación para el desarrollo”, propuesto por José Manuel Calvelo. El intelectual chileno posee la cualidad de actuar en el campo de la comunicación popular chilena, llevando directamente hacia los sectores populares un modo de comunicación que les permitiera construir una forma de comunicarse entre los pueblos y que luchan contra la incidencia de los medios concentrados.

¹ Para evidenciar dicho proceso, ver Mastrini, Guillermo (comp.) (2009) “Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920 - 2007”. Ed. La Crujía. Buenos Aires.

La propuesta de este trabajo es explicitar cuáles son y cómo aparecen las concepciones y los términos referidos a lo popular, lo alternativo y lo comunitario, en su contexto histórico, social, político y/o cultural, a partir de la utilización en trabajos académicos de Chile y Argentina. Por ello hay que resaltar, entre otras cosas, que en el caso chileno estamos frente a la única experiencia de un gobierno socialista en América del Sur, particularmente, preocupado por las enseñanzas de Paulo Freire y por los análisis de los medios hegemónicos como parte de la estrategia para construir una comunicación alternativa y popular.

En Argentina y en Chile la importancia de las organizaciones base, político-partidarias y religiosas, permite explicar los debates sobre lo comunitario en las experiencias comunicacionales. En el caso argentino, a partir de la amplia historia de lo popular que impacta en su revalorización desde los años '70 y mientras que en Chile lo popular se funda con lo alternativo en una verdadera práctica transformadora entre 1970 y 1973. A pesar de los debates intensos entre 1968 y 1973, resulta difícil referirse a desarrollos teóricos binacionales, pero existen préstamos y reenvíos de significaciones entre Chile y Argentina, así como con otros países de América Latina. La dificultad para encontrar concepciones que teoricen sobre los radios y los medios comunitarios, es una falencia en el caso de Chile (Véliz Bustamante, 2013) y en el argentino esta ausencia, estaría enfocada sobre una producción teórica sobre radios alternativas, populares y comunitarias. La producción puede ser revisitada en uno y otro país, pero no parece haber trabajos en sentido binacional si eso supone elaboraciones conjuntas. El orden de lo binacional no aparece, sino que Argentina y Chile parecen privilegiar el diálogo conjunto con otros países del subcontinente o bien hacia dentro de sus países.

En ambos casos las discusiones sobre lo popular, lo comunitario y lo alternativo implican la puesta en cuestión de los modelos centralistas de cada país que buena parte

de la producción académica ha sido realizada desde las capitales: Buenos Aires y Santiago de Chile. Indagaremos sobre las controversias a partir de la noción de “alternatividad” y de la incidencia de algunas concepciones de “comunidad”. Se vislumbran las tensiones entre concepciones de lo hegemónico y la política, de las lógicas horizontales y verticales, así como de los sentidos de la “autonomía” y “organicidad” (Vinelli, 2014).

15. 2. Lo popular, lo alternativo y lo comunitario: Latinoamérica, Argentina y Chile

El análisis propuesto acerca de las teorías comunicacionales de lo popular, alternativo y comunitario poseen especificidades por su anclaje histórico contextual y por la diversidad que contiene cada concepto, las condiciones de producción derivadas del mapa mediático estructurado bajo políticas neoliberales de concentración hegemónica, respecto a la comunicación popular, son la incidencia estatal y las dinámicas sociales que giran en ese entorno. Pero si seguimos con la misma lógica, podemos dar cuenta de una comunicación alternativa latinoamericana, y más específicamente en Argentina y Chile, que se realiza en clave reivindicatoria de la producción comunicacional de los sectores populares, mientras que la comunicación comunitaria, desde la variable territorial nos invita a pensar los procesos participativos y formativos de proyectos populares desde los mismos sectores populares en base a demandas institucionalmente insatisfechas.

Dubravic Alaiza (2002) expone un recorrido que parte de los años 60` con la comunicación conductista de Lasswell, en donde lo popular se establecía como subcultura (inferior), pasando por los medios de comunicación en clave desarrollista y la formación de la hegemonía a partir de cierto sector mediático penetrando en la sociedad bajo procesos de comunicación que repercuten de diferente forma a ambos

lados de la cordillera. A partir de esto, Bajtín es el primero que reflexiona sobre la represión y exclusión contra la cultura popular, tratando de recuperar las señas de identidad, dando pie a la línea que marca a lo popular gestado desde lo masivo (*Id.* 3). El recorrido histórico posicionando a la comunicación popular desde las mediaciones sociales y culturales, nos da pie a pensar, en nuestro caso, en las radios populares y comunitarias desde un rol sociopolítico de construcción local, como ejemplo de medio de comunicación al servicio de las demandas populares. La vertiente desarrollista desde la CEPAL², a pesar de los esfuerzos, no logra desandar el camino hegemónico de la asociación entre desarrollo económico y procesos de modernización, en el cual la comunicación pareciera ser una de las dimensiones afectadas, como señalaba el sociólogo chileno Enzo Faletto (2009:96).

A pesar de la dictadura durante la década de los '80, en Chile como en la Argentina, la comunicación popular fue parte del panorama teórico y algunas prácticas. Fernando Ossandón (1983) reflexiona sobre la comunicación popular chilena, desde un enfoque que entiende a los procesos de comunicación popular como parte de los cambios producidos en la trama social y nacional en clave de rescatar las especificidades desde los propios sectores populares y no desde la mirada hegemónica del poder constituido. "Ante todo, la comunicación popular ya es "un dato" de la realidad. Existe un amplio conglomerado de prácticas de elaboración y/o Consumo de mensajes que provienen del pueblo y se dirigen prioritariamente a él" (*Id.* 50). El autor chileno retoma el eje de la comunicación popular surgida en contextos de hegemonía mediática y como la misma se muestra en prácticas comprometidas con el cambio social y reivindicativa de los sectores populares. Para explicar esto último, observamos cómo Ossandón retoma a la

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

argentina María Cristina Mata³ (1980) en relación a las prácticas de los sectores populares como apropiación de su entorno frente a dominación capitalista, como también lo hace con el intelectual argentino Néstor García Canclini (1982) para argumentar que las prácticas que refiere a los sectores populares como sector empoderado de su propio entorno. Así mismo observamos como Mata (2011) retoma al mismo trabajo de Ossandón (1983), pero no en referencia específica a la comunicación popular chilena, sino desde un enfoque latinoamericano como uno de los pocos autores que trabajan a la comunicación popular desde la transformación social y la constitución identitaria de los sectores populares en clave de organización política. Las consideraciones de Mata y del mismo Ossandón no son una impugnación al sistema dominante, sino que son modos de subsistencia y de constitución identitaria básica de los sectores populares. Bajo una estructura similar, la comunicadora chilena Claudia Silva Guzmán (2013), retoma a los autores argentinos García Canclini y Dudravcic para sustentar teóricamente como las prácticas provenientes de los sectores populares en materia de comunicación popular son material suficiente para constituir una identidad específica por fuera del soporte mediático hegemónico en sí misma, como diría Martín Barbero (1987): una mediación que permite acaparar las demandas y voces de los anteriormente excluidos. Lo que aquí se evidencia, además de una concepción cercana sobre la comunicación popular en la lectura de los autores de ambos países, es la lectura que los autores chilenos de sus pares argentinos sin que se registre el movimiento inverso, al menos, referido a este concepto, exceptuando la interacción teórica entre María Cristina Mata y Fernando Ossandón, siempre en términos generales de movimientos latinoamericanos a nivel social y político.

³ Docente e investigadora argentina. Licenciada en Literaturas modernas por la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro y coordinadora de numerosos espacios de trabajo en relación a la comunicación popular y comunitaria en torno a la ciudadanía, medios de comunicación y radios comunitarias.

En el momento que Ossandón se adentra en la descripción de los sectores populares a raíz de las prácticas con las que configuran a la comunicación popular chilena, por ejemplo desde la formación de la prensa chilena y una corriente de comunicación popular que, frente al vacío simbólico, ofrece con una visión del mundo fundada en demandas, participación y lucha de los sectores populares. “La comunicación popular facilita la creación de nuevos espacios de convivencia e inaugura nuevos circuitos para la elaboración, distribución y consumo de mensajes” (1983:71).

Al centrarnos en los aportes sobre las radios populares, comunitarias y alternativas podemos destacar los trabajos de Muñizaga y Gutiérrez, Herrera y Migliaro desde Chile, así como las consideraciones de Mata y trabajos posteriores de Busso, Jaimes, Kejval y Hurtado en el caso argentino. No obstante, es importante mantener la dimensión latinoamericana respecto de las bases teóricas para pensar los medios de comunicación alternativos, populares y comunitarios (Mario Kaplún, Pasquali, Muraro, Beltrán, Prieto Castillo, Graziano, Gumucio Dagrón, y Uranga entre otros). También sumamos los aportes también de algunos académicos que han tratado problemáticas un poco más reciente como Monje y Gabriel Kaplún, y también, reconocer los señalamientos de otros investigadores más noveles como Kejval, Segura y Vinelli que contribuyen con aportes de actualidad desde Argentina, Chile y el resto de América Latina. A lo anterior debe sumarse el trabajo pionero y definitorio de Mattelart y Freire en Chile, ambos durante el exilio y, por supuesto los aportes de Martín Barbero en Colombia.

Respecto al trabajo sobre radios en Chile hay que destacar los trabajos de Muñizaga y Gutiérrez en la ONG CÉNECA en Santiago, que albergó también los estudios de Valerio Fuenzalida sobre recepción televisiva. Este centro también editó un libro que continúa la línea que parece ser la preponderante en ese país que es la de comunicación

para el desarrollo⁴. Esta institución que sobrevivió los embates dictatoriales, estuvo también ligada con la publicación a la UNESCO. Es de destacar la producción de Muñizaga y Gutiérrez en esa institución que, de acuerdo al material relevado, fue el primer trabajo sobre radios que señaló la concentración en el sector comercial (Muñizaga y Gutiérrez, 1987 en Peppino Barrale, 1999:254). El trabajo más importante de estas autoras es el de “Radio y cultura popular de masa” (1983) que muestra el panorama del sistema de radio a manos del régimen pinochetista (Davies, 1999). La concentración de radios y la dispersión que luego ocurre entre 1977 y 1985, se realiza en el mismo momento en el que se evidencia una mayor intervención del Estado que abarca incluso hasta contenidos de la programación (Muñizaga y Gutiérrez, 1983:7 en Sunkel y Geoffroy, 2001:60). Otro de los referentes académicos de los estudios en Comunicación en el ámbito chileno es Guillermo Sunkel que, si bien, no se ocupa de las radios populares y comunitarias permite dar cuenta de un fenómeno semejante al argentino que es la proliferación de radios FM. El crecimiento de radios de este tipo en Chile permite la ampliación del acceso a la radio por fuera de la región metropolitana. En el caso argentino, también a pesar de la concentración de radios de cabecera repetidoras de contenidos de los espacios centrales, las FM son un factor garantizante del acceso a la palabra y a la libertad de expresión. Este tipo de radio no en todos los casos puede ubicarse como radios populares, alternativas o comunitarias (Sunkel y Geoffroy, 2001:60). Sunkel y Geoffroy utilizan el término radios locales en lugar de popular, comunitaria o alternativa (*Ibid*).

La comunicación alternativa, comunitaria y popular se ha visto en América Latina, en una de sus variantes, superpuesta con la concepción de “comunicación para el desarrollo” (Cf. Balit, Murillo Licea y Castillo Rocha, 2013). Desde este punto de vista

⁴Céneca: *comunicación y cultura para el desarrollo 1977-1987: 10 años*. Santiago de Chile, 1987.

la comunicación se orienta, por ejemplo, a la alfabetización que tiene antecedentes de hace más de 70 años en la región⁵. También en los antecedentes de la comunicación para el desarrollo, asociados a la comunicación comunitaria, popular y alternativa, se destacan como usuarios las poblaciones mineras, obreras y campesinas. Los principios que pueden compartir en esos casos la comunicación comunitaria, popular y alternativa con la comunicación para el desarrollo, es dar voz a quienes no tienen acceso a los medios hegemónicos, y concebir a los medios de comunicación y a la radio, en particular, como un “instrumento” para la liberación, para la independencia de los medios de los masivos, para la formación en el caso de la alfabetización y para compartir realidades locales y regionales, que no tienen espacio en las programaciones masivas. Las experiencias tempranas se extendieron en América Latina desde las radios comunitarias de onda hasta los “sistemas radiofónicos en territorios indígenas” (Gumucio, 2001; Balit, Murillo Licea y Castillo Rocha, 2013:15-16). Balit, Murillo Licea y Castillo Rocha (*Ibid*) remiten a la diferenciación que realiza Gumucio Dagrón (2001)⁶ entre comunicación para el desarrollo deslizándose de la corriente de la *Mass Communication Research* y de la impronta de los medios masivos comerciales, y de la comunicación imperialista norteamericana, que es el origen de la concepción de la comunicación para el desarrollo. También diferencia entre la comunicación para el cambio social y la comunicación alternativa. Balit, Murillo Licea y Castillo Rocha (*Id.:* 16) tratan de evitar los solapamientos entre la comunicación para el desarrollo como disciplina y las teorías de la comunicación e incluso con el ámbito de la comunicación social y la conciben como una disciplina. La otra variante de la comunicación para el desarrollo está más vinculada a la comunicación alternativa y tiene su fundamento en la

⁵ Radio Sutatenza en Colombia en 1947 (Balit, Murillo Licea y Castillo Rocha, 2013: 15)

⁶ Ver Gumucio Dagrón, Alfonso (2001). Haciendo olas. Historia de la comunicación participativa para el cambio social. New York: Fundación Rockefeller.

teoría de la liberación⁷ que depende de un tipo de comunicación horizontal y democrática (*Id.* 19).

La comunicóloga argentina Claudia García (2005), nos invita a reflexionar sobre la denominada comunicación para el desarrollo en el contexto de América Latina, atravesada por variables sociopolíticas que derivan en este tipo de corrientes comunicacionales. Podemos ubicar sus inicios en el siglo XX, dentro de una globalización cada vez más influyente e incidente en las dinámicas sociales. La comunicación para el desarrollo, en sus inicios, no se aleja de una mirada “asistencialista” al tercer sector por parte de los países más “desarrollados” y es acompañada de una visión puramente mediática de la comunicación, en donde los sectores hegemónicos impartían su poder desde el mismo manejo de los grandes medios de comunicación. El fin mismo de influir en los sectores populares era principalmente desde el manejo de la información, que pasa a ser una clave estratégica “en función de lograr capturar, persuadir y convencer a aquellos que no son capaces de administrarse por sí mismos” (García, 2005: 13).

La comunicación para el desarrollo se mueve en un terreno en el que el flujo de información y su posesión es de por sí más necesaria para la capacidad de generar una atmósfera de progreso, avance y modernización. A fines del siglo XX, podemos dar cuenta en cada país de Latinoamérica un proceso comunicacional en busca de respuestas descentralizadas en democratizar la voz de los sectores populares. En el caso de Chile podemos dar cuenta de una corriente más pragmática de la mano de Manuel Calvelo (desarrollada más adelante) y aportes teóricos como los de Enzo Faletto⁸, que bajo

⁷ Impulsada por el intelectual Brasileño Paulo Freire.

⁸ Sociólogo. Nació en Santiago de Chile el 14 de julio de 1935 y fallece el 22 de junio de 2003. Cursó sus estudios en la Universidad de Chile y estudió Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía. Además realizó una Maestría en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1958, siendo uno de los primeros alumnos de ELAS, de donde obtendría la Maestría en Sociología. Su obra más importante, publicada junto a F. H. Cardoso fue “Dependencia y Desarrollo de

influencias de Paulo Freire y teorías emancipadoras de un sistema mediático que opacaba la voz y los derechos comunicacionales de los sectores populares históricamente excluidos y marginados en el flujo de demandas e información. La comunicación para el desarrollo, consolidándose con el informe Mc Bride⁹ (1980), trae en escena la temática de los derechos comunicacionales, sin antes haber sido cuestionados. Sin dejar de mencionar que uno de los traductores de dicho informe fue el intelectual Armand Mattelart, en una etapa fue un gran referente en la teoría comunicacional para el desarrollo a la vez atravesado por su cercanía con movimientos trabajadores y del sector popular en los años 70´ bajo el gobierno de Salvador Allende en Chile, aunque luego el autor se destaque por críticas teóricas a las prácticas desarrollistas. La influencia de Mattelart, así como la cercanía teórica de los sector académicos en ese país a la *Mass Communication Research*, pueden explicar también el lugar otorgado a las teorías del desarrollo. Uno de los primeros en señalar la necesidad de “acompañamiento” de los países “subdesarrollados”, respecto de los que habían alcanzado una etapa supuestamente más avanzada. Luis Ramiro Beltrán¹⁰ en 1967 ya abogaba por un desarrollo económico, político y social que dependía del desenvolvimiento del sector de las comunicaciones. La pretensión de Beltrán, como la de Manuel Calvelo en Chile, es quebrar la asociación del desarrollo con el enfoque economicista. A pesar de que se revele esto como una quimera, los aportes del comunicólogo boliviano impactaron en EE.UU. en miembros de la *Mass Communication Research* como Schramm, Berlo y Rogers (Barranquero, 2014:18).

América Latina” (1969), trabajo que dejaría a ambos como padres de la denominada Teoría de la Dependencia Latinoamericana. Ver Yocelovsky, Ricardo (2004) “Las contribuciones de Enzo Faletto al pensamiento latinoamericano”. Distrito Federal de México: Estudios sociológicos, Vol. XXII, núm. 1, enero-abril, pp. 184-201.

⁹ Documento publicado por la UNESCO que analiza la distribución desigual de la información y propone un “nuevo orden comunicacional”, entre otras cuestiones, destacando el interés por un equilibrio mundial en el flujo de la información y la comunicación, exponiendo agentes de los sectores populares en una posición de derechos como nunca antes se los había posicionado.

¹⁰ Periodista Boliviano con extensa trayectoria en organismos latinoamericanos destinados al análisis, reflexión y proyectos en tanto comunicación popular, comunitaria y alternativa.

Hay que comprender los aportes sobre la relación entre progreso social y desarrollo de la comunicación en el marco de las enseñanzas de Paulo Freire donde se sitúa Beltrán (Chaparro Escudero, 2014:11). Es probable que los aportes de Calvelo se hayan visto influidos por la perspectiva de Beltrán, si bien, no lo menciona.

La comunicación proveniente y dirigida a los sectores populares deja de tener la bandera de servir simplemente al desarrollo mediático y de información globalizada, como una comunicación auto gestionada y participativa. El trabajo desde la comunicación para el desarrollo expone a diversos teóricos al análisis de dicha coyuntura. El argentino Máximo Simpson Grinberg (1986), haciendo foco en el devenir mediático argentino y latinoamericano toma a la comunicación alternativa como un tipo de comunicación que le permite separarse de la lógica mediática hegemónica que se venía imponiendo. El autor invita a abandonar la “fascinación por los medios masivos y las ideas acrílicas acerca de su aparente omnipotencia en la formación de conciencia colectiva” (*Id.* 15). Las reflexiones del intelectual argentino corren el foco comunicacional del aspecto mediático, para centrarse en el empoderamiento que podrían lograr los sectores populares ante el manejo de los flujos de información. anteriormente acaparados por los medios de comunicación hegemónicos.

La comunicación para el desarrollo, como antecedente y paralelismo con la comunicación alternativa que se replica en numerosos teóricos como Faletto en Chile o Simpson Grinberg en Argentina, exponen un tipo de comunicación donde los sectores populares se puedan empoderar de su entorno para comunicar sus demandas por sobre la influencia de los medios hegemónicos. Así como el teórico colombiano Jesús Martín Barbero (1987), que no sólo realza el poder de los sectores populares para destacarse en el entramado mediático latinoamericano, sino que siguiendo con la lógica de escapar el centrismo mediático, toma las “mediaciones” como procesos de búsqueda de

identidades locales y el reconocimiento de valores individuales y colectivos. Es gracias a estas corrientes que podemos dar cuenta de diversas dinámicas provenientes de los sectores populares. Trabajadas por y para ellos mismos.

La “comunicación para el desarrollo” en el caso de autores chilenos como Manuel Calvelo parece contener teóricamente a la comunicación comunitaria, popular y alternativa. En este tipo de planteos se destaca lo comunitario como un tipo de medio que, si bien no está basado en aportes como los de Freire o en la “Teoría de la liberación”, volvería a los principios que ya fueron cuestionados desde finales de la Segunda Guerra Mundial, y en especial, durante la década de los ‘70 en los criterios de la modernización basada en el modelo de los países centrales. En la revista chilena “Concepción”, el autor chileno Enzo Faletto, expone que Calvelo destaca que la comunicación para el desarrollo como un concepto más abarcativo que incluye a la comunicación participativa, la que debe apuntar al cambio social, bajo una conceptualización más amplia como la de “desarrollo”, en tanto proceso auto gestionado y sustentable, que genere una mejoría en el nivel de vida (en los aspectos socioeconómicos y culturales) de sectores históricamente excluidos. Sobre la comunicación alternativa Alfonso Gumucio Dagrón¹¹, uno de los teóricos e intelectuales más relevantes en América Latina, indica que lo esencial es la “apropiación” entendida como un “[...] modo de desarrollar la capacidad propia, comunitaria y colectiva, de adoptar la comunicación y sus medios como un proceso coadyuvante de las luchas sociales” (2013:45). En el caso de la apropiación, como ya lo señalaban Freire y Margarita Graziano (1980), entre otros, se refiere a la gestión y producción de contenidos, a la totalidad del proceso comunicacional y no simplemente el cambio en la estructura de propiedad. Esa forma de nueva administración y producción debe ser con

¹¹ Periodista, cineasta y comunicador boliviano de gran influencia política y teórica en su país además de referente latinoamericano de la teoría comunicacional popular.

participación comunitaria. El mismo autor advierte que “a diferencia de los demás modelos, la comunicación alternativa (también conocida como popular, radical, horizontal, dialógica, endógena) no era un medio para el desarrollo sino un fin en sí: la conquista de la palabra, el mecanismo de participación en una sociedad” (Gumucio Dagrón, 2013:46). La comunicación alternativa es considerada por autores como Gumucio Dagrón, como “el modelo menos institucional; de hecho, no es modelo”, sino que lo conciben parte de un conjunto de experiencias cuya elaboración teórica es posterior y a luz de éstas en el contexto de las luchas sociales. El inicio de este tipo de comunicación alternativa, concebida de esta forma, es de las radios libres en Francia e Italia a fines de la década de 1960. Gumucio Dagrón indica la breve vida de estas experiencias y considera que la comunicación alternativa “en general, se trata de esfuerzos contestatarios, de conquistar espacios de comunicación en sociedades represivas, socialmente estancadas o sometidas por fuerzas neo-coloniales. Campesinos, obreros, estudiantes, mineros, mujeres, jóvenes, indígenas y otros sectores marginados de la participación política” (*Id.* 45), que construyeron sus propios medios ante la imposibilidad de acceder a medios hegemónicos, incluidos los estatales. Es así como podemos ubicar el trabajo de Manuel Calvelo en Chile con los campesinos, como un movimiento de comunicación que podríamos calificar como alternativo, rescatando el énfasis que el intelectual chileno le otorga al rol activo del campesinado en el proceso comunicacional. Desde esta perspectiva se descarta cualquier tipo de esquema comunicacional vertical y de dinámica que implique sumisión. A pesar de que Calvelo insista en la denominación de “comunicación para el desarrollo”, se acerca más a una propuesta que cuestiona los lugares de intercambio y pone en valor un modelo más igualitario. Por esta razón consideramos que se corresponde con un tipo de comunicación alternativa. En este sentido, Gumucio Dagrón identifica a la

comunicación alternativa como un problema de acceso a la estructura de propiedad y a la información, así como de la toma de la palabra, pero no parece reconocerle características propias más allá de cierta afinidad ideológica entre los participantes. Bajo la misma línea, la indicación sería la existencia previa de un colectivo, con algunos rasgos identitarios, aspiraciones y necesidades comunes. Al decir de Gumucio Dagrón “la comunicación alternativa surgió como una reacción ante esa situación de discriminación y exclusión” (*Ibid*). De todas formas, la definición de los atributos de la comunicación alternativa de Gumucio Dagrón, contiene superposiciones, en la medida en que no la considera un tipo de comunicación específica, separada de la comunicación popular y de la comunitaria. Así el autor se refiere en las experiencias de comunicación alternativa que describe, a la creación de “radios comunitarias, revistas y diarios populares [...]” (*Ibid*). En este sentido, tampoco reconocería la particularidad de la comunicación comunitaria, identificándola con un tipo de medio antes que con una perspectiva o modelo comunicacional, lo mismo sucede en este caso con la comunicación popular y con la “comunicación para el desarrollo” que impulsa Calvelo en Chile. Así como habíamos señalado la vinculación de la ONG Céneca con la UNESCO hay que destacar la relación entre Calvelo y la FAO¹². La intervención de estos organismos puede afectar también la concepción de la comunicación alternativa, suponiendo que el organismo supranacional sería más cercano al de comunicación para el desarrollo.

Al referirnos a que autores como Gumucio Dagrón identifican a la comunicación alternativa con el problema del acceso surge la asociación de este tipo de proceso con la apropiación, que si bien involucra a todo el circuito de la comunicación (creación, producción, distribución, circulación, consumo, y apropiación por parte de las

¹²*Food and Agriculture Organization.*

audiencias), se origina en la falta de oportunidad de participación en la esfera pública pero sin estar estrictamente vinculado a la decisión de la construcción de un tipo de comunicación específico sea este alternativo, comunitario o popular. El solapamiento entre los términos se mantiene en la medida en que Gumucio Dagrón advierte que el proceso de apropiación debe ser del tipo de participación comunitaria (*Id.* 46).

Calvelo Ríos critica las concepciones originarias de las Teorías de la Comunicación basadas en la *Mass Communication Research* y en el Modelo Matemático de la Información, por su verticalismo. Parte de la herencia del vocabulario militar en esta disciplina (2013:93), así como también critica el academicismo y la tecnocracia. A estos deben oponerse concepciones pedagógicas de la comunicación para el desarrollo y modificar los contenidos de acuerdo al entorno, generalmente rural, y se refiere a la modificación del lugar del receptor. Sin embargo, Calvelo Ríos no parece cuestionar los fundamentos de la idea de la comunicación como instrumento, aun cuando se refiera a la idea de comunicación como comunidad y apela a la percepción para una comunicación pedagógica (*Id.* 107) apuntando hacia una Pedagogía Audiovisual. El sistema elaborado por Calvelo Ríos puede considerarse un tipo de comunicación participativa en la medida en que parte de los saberes de las comunidades con las cuales se va a desenvolver el trabajo y es caracterizado como una “Propuesta de Pedagogía Masiva Audiovisual”, basada en una concepción de comunicación a partir del “Modelo de Comunicación Interlocutor <-- --> Medio <-- → Interlocutor” (MIMI), como lo indica su colega chileno Sandoval Paul (2003:6). La pedagogía de Calvelo al trabajar con quienes detentan el lugar de enunciación y asociarlo a una estructura de propiedad, al trabajo con la tierra de quienes no son propietarios, reforzaría el encuadramiento en una comunicación de tipo alternativa. Sin embargo, su modelo comunicativo aún parece quedar atrapado dentro del enfoque casi conductual.

Si continuamos con la vertiente teórica en donde la comunicación pasa a ser una herramienta de suma importancia para el desarrollo y participación activa de los sectores populares, es necesario que hagamos foco en el concepto de comunicación comunitaria desde una clave territorial que nos permita dar cuenta de las lógicas comunicacionales, sociales y políticas en entramados locales. En el caso argentino, María Cristina Mata se encarga, desde principios de los años '90 (y antes también) a exponer surgimientos “y la acción de múltiples organizaciones populares de carácter reivindicativo” (1993:6), con el objetivo de generar una amplitud y pluralidad comunicacional de los sectores populares. Así como lo realiza la autora argentina, nos parece pertinente vincular esta corriente de comunicación comunitaria y popular con el surgimiento de emisoras radiales de carácter comunitario, ya que “por su naturaleza masiva y su capacidad de vincular, la radio estará llamada a contribuir a la articulación de la sociedad civil, promoviendo la expresión de los ciudadanos y sus organizaciones y facilitando su interacción en pos de propuestas de cambio y desarrollo social” (Mata, 1997:31). Como mencionamos en el inicio del trabajo, dar cuenta del recorrido mediático de ambos países, con el surgimiento de medios de comunicación comunitarios, nos permite observar dinámicas y lógicas provenientes del intento de visibilizar demandas de los sectores populares. Así mismo, el concepto de “ciudadanía comunicativa” de la misma autora (Mata, 2002 y 2006), nos permite retomar a los agentes de sectores populares, dedicados a la construcción de medios de comunicación comunitaria, como responsables de intervenir en espacios públicos en pos de reivindicación de derechos y posibilidades en contextos de centralidad hegemónica de medios comerciales y privados.

En el caso chileno la utilización de las radios comunitarias, o como la legislación chilena las llama “radios de mínima cobertura”, pasan a intervenir en un territorio de

numerosas demandas y necesidad de participación de los sectores populares en pos de la mayor inclusión y visibilidad social (Ramírez, 2004 y 2011). Las radios comunitarias en Chile surgen en la década de los 80' en un contexto de dictadura militar por sectores juveniles y de tinte opositor al sistema establecido con el fin de reunir demandas y voces a raíz de abusos de poder, además de buscar una mayor cohesión social. Los vaivenes de las radios comunitarias en Chile van de la mano de marcos regulatorios que dejaba un margen de acción mínimo para dichos medios, y por ende para la participación de los sectores populares¹³. La corriente regulatoria de las radios comunitarias en Chile lleva a un debilitamiento de los sectores populares en materia de reivindicación de derechos y dinámicas de comunicación participativa y comunitaria a nivel mediático al generar un clima de inclusión que luego no se dio efectivamente. Por lo que queremos rescatar proyectos radiales comunitarios como el de “foro ciudadano”, dirigido por la comunicadora Vicky Quevedo Méndez¹⁴, que tiene gran repercusión en la sociedad civil chilena en tanto analizan, reflexionan y profundizan sobre problemáticas locales a nivel social, político, económico y cultural que no son parte de la agenda de los grandes medios de comunicación hegemónicos.

En ambos países, la comunicación comunitaria se refleja en proyectos populares. Las radios comunitarias pasan a ser el soporte predilecto para canalizar las demandas sociales no contempladas en las agendas mediáticas hegemónicas y como actor social que reivindica los derechos comunicacionales de los sectores históricamente excluidos.

¹³ Pensar que mientras en países como Argentina la ley de servicios de comunicación audiovisual otorgaba un 33% del espectro radiofónico a medios comunitarios, en Chile el marco regulatorio exponía de un 2% a un 5% del espectro radiofónico.

¹⁴ Chilena. Comunicadora Social y conductora del programa radial “Foro Ciudadano”.

15. 3. Palabras finales

En definitiva, uno de los problemas que se pueden evidenciar es la falta de vinculación en la producción conjunta entre ambos países, lo que constituye aún una zona de vacancia. Al mismo tiempo, se evidencia un nivel mayor de citación y referencias de autores argentinos en Chile que su opuesto, sin embargo, este proceso tampoco es una variable fija, sino en las producciones intelectuales observadas. Las relaciones son más significativas entre Argentina y otros países de América Latina y lo mismo sucede con las producciones de Chile. Respecto del concepto de comunicación popular, podemos adelantar que hay grandes diferencias respecto a lo que se considera en Chile en el ámbito radial respecto de la Argentina. Aunque nos parece sumamente rescatable que los intelectuales de cada país hayan podido retomar perspectivas latinoamericanas y actualizarlas a dinámicas propias de los contextos en los que se encuentran inmersos. La reivindicación de los sectores populares como productores propios de sentidos y no a raíz de representaciones hegemónicas, nos permite dar cuenta, no sólo de lógicas internas novedosas, sino de la posibilidad de estos sectores de canalizar una serie de demandas y aplicar procesos participativos en contraposición a corrientes dominantes que los aplacan y acallan.

Lo mismo sucede en la concepción de lo alternativo, si bien, en ambos casos estaría bajo la indicación de la oposición hacia la hegemonía y dar palabra a quienes no tienen voz, se convierte en el contexto argentino como alternativo y en el chileno como comunitario. Si bien se sigue la lógica de reivindicación y lucha ante atropellos de los derechos fundamentales de los sectores populares, como el derecho a la comunicación, al momento de expresión teórica difieren en terminologías. Pero ambos países, con sus especificidades académicas, reivindican el trabajo de oposición y contraste a las agendas mediáticas dominantes y no sólo quedarse en la mera lucha, sino generar espacios de

empoderamiento mediático y comunicacional para construir ciudadanía, peso significativo y apoyo popular.

Como mencionamos al final del análisis, las radios comunitarias funcionaron en cada país como un soporte que condensa la comunicación comunitaria como el fruto de luchas y reivindicaciones a nivel local. La participación popular en la generación de dinámicas de su propio entorno es producto de un trabajo intelectual y práctico a lo largo de los últimos 30 años, donde no sólo se lograron victorias a nivel legislativo (que no deja de ser sumamente relevante), sino a nivel social, político y cultural.

Por ello, este trabajo busca ser un aporte comparativo sobre el desarrollo teórico de conceptualizaciones claves a nivel latinoamericano tanto como en Argentina y Chile para la puesta en marcha de estudios de casos, en uno y otro lado de la cordillera, en futuros trabajos.

15. 4. Bibliografía citada

Bailit, Silvia, Murillo Licea, Da. y Castillo Rocha, Ca. (2013). Introducción.

“Comunicación para el desarrollo: deslizarse desde la tradición hacia los retos actuales” en Castillo Rocha, Carmen, Murillo Licea, Daniel y Quiroz Carranza, Ro. (eds.). *Comunicación y desarrollo en la agenda latinoamericana del siglo XXI*, Tomo I. Fundamentos teórico-filosóficos. Pp.13-24.: Editorial Universidad de Yucatán.

Barranquero, Alejandro (2014) en Beltrán, Luis “Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas”. Málaga. España: Ed. Kadmos.

Calvelo, Manuel (2013) “Comunicación para el cambio social” Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación Oficina Regional FAO para América Latina y el Caribe.

- Chaparro Escudero, Manuel (2014) “Prólogo” en Chaparro Escudero, Ma. (Edición y Prólogo) *Comunicología de la liberación y desarrollismo y políticas públicas*. Luces de Gálibo Girona / Málaga/ Imedeia (Investigación de Medios, Desarrollo de Estrategias y Análisis)/ Comanda lucía (Laboratorio de Comunicación y Cultura. Málaga. Pp. 9-16: Universidad de Málaga
- Davies, Matt (1999). *International Political Economy and Mass Communication in Chile: National Intellectuals and National Hegemony*: Palgrave-Mac Millan.
- Dubravic, Martha (2002) *Comunicación popular: del paradigma de la dominación a de las mediaciones sociales y culturales..* Ecuador. Quito: Ediciones Abya-Yala
- Faletto, Enzo (2009). “La CEPAL y la sociología del desarrollo” en CLACSO. *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo*. Bogotá: Siglo del Hombre editores. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20141009044624/1.3.pdf>
- Fiol, Ana (2001), “Propiedad y acceso a los medios de comunicación en el mundo”, Chasqui, Vol. 1. N° 74. Disponible en <http://chasqui.comunica.org/fiol74.htm>
- García Canclini, Néstor (1983) ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? Culturas populares e indígenas. En *Diálogos en acción, primera etapa*. 2004. Pp. 153 – 165.
- García, Claudia Pilar (2005). *Comunicación y desarrollo en América Latina, temas y problemas de comunicación*. Año 12, Vol. 14. Publicación del Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM). Río Cuarto. Argentina. Pp. 47-60: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Graziano, Margarita (1980). *Para una definición alternativa de la comunicación*.
Revista INNINCO.. Tercer Trimestre de 1980. Pp. 1-6: Universidad Central de
Venezuela
- Gumucio Dagrón (2001) *Haciendo olas. Historia de comunicación participativa para el
cambio social* Gumucio Dagrón (2002) *Oportunidades de capacitación para el
desarrollo y para el cambio social. Mapa de competencias de la comunicación
para el desarrollo y el cambio social: Conocimientos, habilidades y actitudes en
acción*. Washington: Editorial de Organización Panamericana de la Salud y
Fundación Rockefeller.
- Gutiérrez, Paulina y Muñizaga, Giselle (1987). “Radio y cultura de masas” en
Comunicación y Culturas populares en Latinoamérica, México-Felafacs. Pp. 302-
317: Gustavo Gilli,
- Jiménez, César., y Muñoz, Jo. (2007), “Estructura de los Medios de Comunicación en
Chile” en *Sociedad y Cultura: Reflexiones Transdisciplinarias*, Browne, R., del
Valle, C., y Figueroa, S. (Compiladores), Temuco, Universidad Austral de Chile,
Pp. 49 -58: MECESUP AUS-0210, Universidad de La Frontera,
- Jiménez, César y Muñoz, Jo. (2009). “Estructura de los medios de comunicación en
Chile”, *Razón y Palabra*, N° 60, año 13, enero-febrero. Monterrey. México:
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura
y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.
- Mastrini, Guillermo (comp.) (2009) “Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de
comunicación en la Argentina 1920 - 2007”. Buenos Aires: Ed. La Crujía.
- Mata, María Cristina (1980), “Capacitación para la práctica de la Comunicación
Popular” en *MEDIA DEVELOPMENT*, Volúmen XXVII, Londres.

- Mata, María Cristina (1993) “¿Dónde están y a dónde van las radios populares? Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui. N° 45. Quito. Ecuador: CIESPAL
- Mata, María Cristina (1997) “Medios masivos: lo que nombra el consumo”. Revista Estudios N° 7. Centro de estudios avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- Mata, María Cristina (2002) “Comunicación, ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación”. Revista Diálogos de la Comunicación Pp. 64 a 76: FELAFACS.
- Mata, María Cristina (2006) “Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación”. Revista Fronteiras, Universidad de Unisinos. N° 5 Pp. 15 a 32.
- Mata, María Cristina (2011) “Comunicación popular: Continuidades, transformaciones y desafíos”. Revista Oficios Terrestres. Vol. 1. N° 26. UNLP, Argentina. Pp. 1 a 22.
- Mac Bride, Sean (1980) “Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo”. México: Fondo de cultura económica.
- Ortega, Juan (2017) Entrevista en programa “Cotidiana”. Radio RCVO. Chile. Disponible en https://www.ivoox.com/entrevista-a-juan-ortega-comunicador-miembro-radio-audios-mp3_rf_20055153_1.html
- Ossandón, Fernando (1983). La comunicación popular en la democratización de la comunicación en Chile. Pp. 45 a 79. Encuentro “Comunicación popular y alternativa” Seminario Internacional "La comunicación popular educativa: Balance y Perspectivas en América Latina". Quito, Ecuador: FLACSO Andes
- Pepino Barrale, Ana María (1999). La radio educativa, popular y comunitaria en América Latina: origen, evolución y perspectivas. México: Plaza y Valdéz Editores/Universidad Autónoma Metropolitana-Aztapatzcalpo.

- Ramírez, Juan Domingo (2004). “Creación, desarrollo y proyecciones de la Radio Comunitaria en el sur de Chile”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 8. Pp. 109-132.
- Ramírez, Juan Domingo (2011) “Radios Comunitarias en Chile: las paradojas de su propiedad” *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 19. Pp. 63-74.
- Sandoval Paul, Luis (2003). “Prólogo”. *Comunicación para el cambio social*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Oficina Regional FAO para América Latina y el Caribe, VI.
- Silva Guzmán, Claudia (2013) “Radio comunitaria e identidad local: El caso de Radio Konciencia en Rosario, Comuna de Rengo”. Tesis Doctoral por la Universidad Nacional de Chile.
- Simpson Grinberg, Máximo (1986) “Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina” en Simpson Grinberg, Ma. (1986) *Comunicación alternativa para el cambio social*. México: Ed. Premia.
- Véliz Bustamante, Camila. “Medios de Comunicación y funcionamiento comunitario: el caso de televisión comunitaria Víctor Jara”. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Tesis de Magíster, 2013.
- Disponible en:
- <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/133815/Medios%20de%20comunicaci%C3%B3n%20y%20Funcionamiento%20Comunitario.%20Camila%20V%C3%A9liz%20.pdf;sequence=1>
- Vinelli, Natalia (2014) “La televisión desde abajo: Historia, alternatividad y Periodismo de contra información”. Buenos Aires: Cooperativa editorial El río suena.

Comentario al texto

Por Rafael Contreras Mühlenbrock

La invitación de Paula Rodríguez y Felipe Navarro es interesante en muchos aspectos, pero sobretodo porque intenta sumergirnos en un recorrido por la discusión teórica y conceptual en el campo de la comunicación alternativa, comunitaria y popular, y con ello guiarnos por una interpretación tentativa acerca de su desarrollo en dos países del Cono-sur, Argentina y Chile, naciones en torno a las cuales buscan comparativamente establecer relaciones e influencias cruzadas, lo que es novedoso al menos en un doble sentido: porque ya no solo recoge autores y los compara, sino que busca un posible itinerario acerca de la elaboración, relaciones y diferencias de estas experiencias de comunicación que han buscado una vinculación más estrecha con los intereses de las sociedades y pueblos de ambos países.

Coincidimos con los autores cuando plantean una primera similitud con respecto a la configuración de “sistemas hegemónicos y dominantes de medios de comunicación” (p. 1), sin duda una marca o sello principalísimo del Cono Sur, destacando el rol que por ejemplo tuvieron el sistema de medios en las dictaduras desde la década de 1960 en adelante; contexto este que incluso podríamos extender más atrás en la historia tanto a los periodos desarrollistas y nacional-populares como incluso al periodo oligárquico y minero-agroexportador de inicios del siglo XX. Es esa quizás la marca de fuego del surgimiento y desarrollo de medios e instancias de comunicación alternativa, popular y comunitaria desde el último tercio del siglo pasado en adelante, tipos de comunicación que sin duda establece relaciones con los aprendizajes y experiencias de asociatividad popular de todo el siglo XX.

A partir de la revisión de una serie de autores, en el texto se rastrean lo que podríamos llamar escasos “préstamos y reenvíos” teórico-conceptuales existentes entre ambos escenarios nacionales, asomando una ausencia de relaciones y vinculaciones que

permitan hablar de influencias sistemáticas de ida y vuelta, así como de construcción conjunta, echando de menos algunas hipótesis o interpretaciones posibles sobre los factores que han incidido en aquella disociación intelectual en el ámbito de la comunicación entre países.

Es muy interesante el análisis que plantean los autores del vínculo entre comunicación comunitaria y las propuestas de comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, donde ambas estarían unidas por el intento de situar el trabajo en torno a los aspectos propios de las comunidades que son productoras y destinatarias de los mensajes de comunicación, destacando entre ellas el rol de la radio en la comunicación comunitaria. Si bien se señalan las propuestas de Manuel Calvelo en Chile, se echa de menos la mención al trabajo señero del equipo liderado por este en Perú entre la segunda mitad de la década de 1970 hasta fines de los '80, y que de ahí se difundió a múltiples países del hemisferio sur, siendo hasta hoy una de las principales experiencias en terreno de comunicación comunitaria y popular en zonas rurales e indígenas americanas. Por ello nos parece no tener fundamento el tachar de conductista a la propuesta de este autor, que sin duda se aleja enormemente de las tendencias teóricas dominantes y generó un cuerpo teórico autónomo formulado en base a dicha experiencia práctica en terreno.

Es muy interesante también la reseña sobre la importancia y rol de la radio comunitaria en las propuestas comunicacionales desde abajo. Pese a ello, y en general, no se señalan brevemente las experiencias en torno a las cuales se ha construido la teoría, que sería muy interesante conocer para establecer si sus formuladores, ¿dirigen o participan de procesos comunicativos desde abajo y desde adentro? ¿o solo los analizan? ¿o solo enseñan de comunicación en las universidades? Es importante hacerse una idea de la base empírica que anima la formulación y elaboración de conceptos que

operan en la realidad, así como del compromiso y acompañamiento del intelectual con la sociedad realmente existente.

Lo que más se echa de menos en el documento son dos cosas: por un lado establecer un horizonte temporal de forma explícita, pues en el texto no es señalado explícitamente, lo que hace más dificultoso el análisis histórico. Por otra parte, observamos la ausencia de alguna definición operativa que permita identificar las diferencias y fronteras que los autores intentan establecer entre comunicación alternativa, popular y comunitaria, las que si bien son tratadas y entendidas a partir de matices, no se establecen los límites precisos para operar diferenciadamente en el análisis e interpretación de los planteos teórico conceptuales, sus influencias y desarrollos binacionales, lo que se observa sobre todo en los casos de la comunicación popular y comunitaria. En este último ámbito nos parece que una tentativa salida para hacer operativa esta diferencia teórica se puede tomar de la propuesta del antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla sobre un modelo de análisis acerca del “control cultural” que se ejerce sobre los elementos culturales de una sociedad, el cual variaría desde la autonomía a la imposición según sea la capacidad social de decisión sobre dichos elementos culturales (propios o ajenos), en este caso mensajes de comunicación.

Al finalizar este comentario, saludamos la interesante convocatoria que nos hacen Rodríguez y Navarro para andar el camino de pensar los vínculos, interacciones y contribuciones recíprocas de la comunicación alternativa, popular y comunitaria entre Argentina y Chile, esperando que muchos recojan el guante.

Referencias

Bonfil Batalla, Guillermo. (1991) “Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural,” en *Pensar nuestra cultura*. México D.F: Alianza Editorial.

Calvelo Ríos, Manuel. (2003) *Comunicación para el cambio social*. Roma: FAO.

Calvelo Ríos, Manuel. (2007) “Televisión y comunicación para el desarrollo,” en *El reto de la TV digital. Tecnologías de la información y la comunicación ciudadana*, Francisco Gedda (ed.), Santiago. Pp. 23 - 33: Editorial Universitaria.

Calvelo Ríos, Manuel (2013) “Comentarios sobre los modelos y la práctica de la comunicación para el desarrollo, en *Comunicación y desarrollo en la agenda latinoamericana del siglo XXI Tomo I*. Carmen Castillo et al. (eds.), Mérida. Pp. 1 - 85: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

En diálogo con Rafael Contreras Mühlenbrock

Por Paula Rodríguez Marino y Felipe Navarro Nicoletti

Antes que nada, agradecemos los comentarios de Rafael ya que nos han servido para reflexionar nuevamente sobre el texto que hemos realizado. Ante la falta de trabajos semejantes fue un desafío para nosotros poder interpretar las producciones de ambos países, por lo que, nuevamente agradecemos que un colega chileno pueda dar cuenta de un análisis “a la distancia”.

Apoyamos el comentario del Profesor Contreras Mühlenbrock al rescatar la primera similitud con respecto a la conformación del campo popular y comunitario a nivel mediático en tanto sistema de medios y comunicacional en relación al abordaje teórico. El contexto de concentración de medios y periodos oligárquicos y dictatoriales ciertamente son emergentes de privación en varios aspectos, pero también de reivindicación y surgimiento de nuevos canales de comunicación. Esta coincidencia entre países es clave para comprender la necesidad de un abordaje y trabajo binacional, como así con otros países de iguales características en América Latina. En particular, se destaca la falencia en la colaboración entre Chile y Argentina como bien señala el Prof.

Contreras Mühlenbrock y que supuso, también, una restricción para ampliar la contextualización que acompañase al abordaje teórico.

Es cierto que la comunicación comunitaria y la comunicación para el desarrollo son campos emergentes de estas nuevas formas de canalizar necesidades y demandas. Agradecemos el comentario sobre nuestro aporte a la propuesta de Manuel Calvelo. En este aspecto, revisamos de qué forma Calvelo resignifica el modelo funcionalista para tornarlo un aporte constructivo a partir de su fórmula que vincula ya a los escuchas de radio como productores. En realidad, nos basamos en la idea de que la conservación de los mismos términos implica el sostenimiento de la misma lógica y que no se produce, por tanto, una ruptura epistemológica con el sistema anterior. No obstante, es acertada la falta de una mayor presencia de la obra de Manuel Calvelo en Perú y así poder matizar esas apreciaciones con su valioso trabajo de campo pero debíamos restringirnos a los aspectos binacionales. Tal vez lo que hubiera sido deseable hubiese sido una organización multiescalar conteniendo, brevemente, aspectos de los aportes y reenvíos latinoamericanos y los respectivos a Chile.

Al exponer el caso de las radios comunitarias en tanto propuestas comunicacionales “desde abajo”, coincidimos con la falta de dar cuenta de experiencias que solventen lo ya escrito. En otros trabajos donde hemos analizado a las radios comunitarias como objeto empírico, si nos parecía de más necesario su abordaje práctico; es más, creemos que el foco en las prácticas en este tipo de medios de comunicación es clave al momento de entender su desarrollo y dinámicas. El desarrollar el texto desde el campo teórico fue una decisión metodológica inicial, y por una cuestión de no desviarnos de ese foco, ni extendernos más de la cuenta, priorizamos el análisis conceptual.

Son acertadas las observaciones del Prof. Contreras Mühlenbrock respecto a la falta del trazado de una temporalidad, o una indicación más clara de los períodos históricos

en los cuales se discuten los conceptos de a qué se denomina comunicación comunitaria, a cuál alternativa y en qué casos se identifica con popular. Es verdad que hay variaciones impuestas por el tiempo pero decidimos basarnos en los supuestos que creímos se utilizan hasta el momento, más allá del momento de su producción y de los debates del ambiente intelectual, lo que hubiera significado un trabajo más extenso. También porque justamente son debates que aún continúan en boga y es difícil cerrar el periodo históricos ciertas conceptualizaciones.

Desde ya, agradecemos a Rafael nuevamente por los comentarios, la capacidad crítica y minuciosa con la que ha abordado nuestro aporte con una inusual generosidad. Esperamos que sea un puntapié en el vínculo a nivel académico del campo comunicacional que abra nuevos debates y reflexiones.